Se cumplen dhord clende the company of the control of the chapter of the control UN UE US IIUYUES CIECTO DOI JUI 105 IIUYUES TOUTOS VE POT JUI 105 ITOUTOS VE IN THE PRINTER PROPERTY OF THE PRINTER AN BULLIUS HULLITUS VERDE UND RESIDENTALE VINCE PROPERTY NO PINCE DE CONTROL dutilizaciones dutonie und contero de cinco de codos. Suplemento de Página/12 HC Domingo 16 de abril de 1989 avera generato, timido, fanfarron, cruel,





mente el marco en que Chaplin ubicó este pequeño cuento, que alcanzó muy poca difusión.

"Solo el alba se movia en la quietud de "Solo el alba se movia en la quettud de aquel pequeño patio de prisión, el alba que traía la muerte al joven republicano que se enfrentaba con el pelotón de ejecución. Los preparativos habian terminado. El grupito de oficiales se había hecho a un lado para presenciar el final y ahora la escena era tensa

'Hasta el último momento, los rebelde habian esperado que llegara un indulto del Cuartel General, porque aunque el condenado era un enemigo de su causa, había sido en el pasado una figura popular en España, un brillante humorista que había contribuido generosamente a la diversión de sus com-

"El oficial que mandaba el pelotón de eje cución lo conocia personalmente. Habian si do amigos antes de la guerra civil. Juntos se habian licenciado en la Universidad de madrid. Juntos habian trabajado para derrocar a la monarquia y al poder de la Igle-sia. Y juntos se habian divertido, habian dis-cutido por las noches alrededor de la mesa de un cafe, habian reido y bromeado, habian disfrutado noches de discusiones metalisti-cas. A veces habían debatido la dialéctica de gobierno. Entonces, sus discrepancias teóri-cas eran amistosas, pero ahora esas discrenancias habian provocado sufrinuento s conmociones a toda España y habian traido a su amigo a morir ante el pelotón de fusila-

"Pero ¿por que pensar en el pasado? ¿Por qué razonar? Desde que habia comenzado la guerra civil, ¿para qué servia la razón? En el

guerra civii, ¿para que servia a razoni: esta silencio del pario de la carcel, esas preguntas corrian febrilmente por la mente del oficial, "No. Debia olvidar el pasado. Solo el fu-turo importaba. ¿El futuro? Un mundo en el que le faltarian muchos viejos antigos.

"Esa mañana se habían encontrado por primera vez desde el comienzo de la guerra. Pero no habían habíado una sola palabra. Solo una ligera sonrisa de reconocimia pasó entre ellos, mientras se preparaban a marchar hacia el patio de la cárcel. "Desde las sombras, las luces plateadas y

rojas del amanecer asomaron sobre el muro de la prisión y alentaron un silencioso requiem, con el mismo ritmo de la quietud del patio, un ritmo que pulsaba en silencio, como el latido de un corazón. Surgiendo de ese silencio, la voz del oficial de mando resonó contra los muros de la prisión.

"Al oir la orden, seis subordinados colocaron firmes sus rifles al costado y se cuadra-ron. La unidad de su acción fue seguida por una pausa, en la que se daria la próxima or-

"Pero en esa pausa sucedió algo, algo que rompió el ritmo. El condenado tosió y aclaró su garganta. Esa interrupción rompio la con-tinuidad de procedimiento.

"El oficial se volvió, esperando que el pr sionero hablara, pero éste no dijo nada. Vol-viéndose nuevamente hacia sus hombres, es-

una orden, pero ¿cuál deberia ser la proxi-

rente, con palabras confusas que no tenian sentido. Pero, para su alivio, los hombres presentaron armas. El ritmo de su acción se

"Pero, en la pausa que siguio, unos pasos apresurados llegaron al patio de la cárcel. El oficial sabia que significaban un indulto. Instantáneamente su mente se aclaró. ¡De

r el ritmo. Seis hombres que, cuando oy ron el grito de detenerse, dispararon

(Tamudo de Peter (ntes y Thelmu Niklaus, The Little Fellow.)

tuvo a punto de dar la próxima orden, pero una súbita rebelión se apoderó de su cerebro, una amnesia psíquica que dejó su mente en una amnesia psiquica que dejo si mente de blanco. Quedó desconcertado frente a sus hombres, ¿Qué sucedia? La escena en el pa-tio de la prisión no tenía sentido. Vio esa escena objetivamente: un hombre, con la es-palda contra la pared, enfrentado a otros seis. Y el grupo, allí a su lado, que tonto pa-recia, como una hilera de relojes que súbitamente hubieran dejado de funcionar. Na-die se movia. Nada tenia sentido. Algo esta-ba mal. Debia ser un sueño y el deberia des-

periarse.
"Confusamente, su memoria volvió.
¿Cuánto tiempo había estado parado allo?
¿Que había sucedido? Ah, si, había dado

ma!
"Después de "¡Atención!", venia la orden "¡Presenten armas!", después de eso
"¡Apunten!" y después "¡Fuego!". Un vago concepto de esto permanecia en el fondo
de su mente, pero las palabras necesarias parecian muy lejanas... vagas, ajenas. "En este dilema, gritó de forma incohe

comunicó a su cerebro y gritó nuevamente Ahora los hombres apuntaron.

teneos!", gritò freneticamente al pelotòn "Seis hombres mantenian sus fusiles apuntados. Seis hombres estaban apretados



Se dumpen dioid della

Se diffice to de la contra del contra de la contra del la contra del la contra del la contra de la contra del la contra de la contra de la contra del la contra del la contra de la contra del la c

Utille del tillulling til de tile LIEBE LIEBIII OLE HELLING UND de les fiditiones de les fiditions de les fiditions de les fiditions de les fiditions de les fires de les RAI dudy by Interfection ve Telegotes y as mounts dilunicuoles dudie inco de culos

Domingo 16 de abril de 1989

CULTRAS/4

EIC/2/3



de edad y ninguna enfermedad grave. En ese momento apareció un primer pretexto pe-riodistico para revisar una larga y compleia carrera, que atravesó tantos conflictos per-sonales y artísticos. En 1985, cuando el critico inglés David Robinson publicó el más completo y documentado de los libros sobre Chaplin, se sintió obligado a resumir esa complejidad en un Prefacio, pero descubrió que era imposible concentrar el tema en po-cas frases, o aplicar interpretaciones freudianas o cifrar al hombre adulto en el an-tecedente de la conflictiva infancia. Entre otros datos, Robinson señala que un actor escapa a tales formulas fáciles. Agrega: "Su carácter proteico era a menudo des-concertante. Quienes le conocieron lo suficiente para registrar sus impresiones le han descrito como modesto, vanidoso, pródigo, retraido, amable, paciente, impaciente... Lo probable es que fuera todo ello, porque era

humano. Quizás el más notable logro de su vida fue en verdad el de seguir siendo falible y reconociblemente humano, pese a la adula-ción que llegaba a la apoteosis en la cumbre de su fama, pese a experimentar una de-nigración pública tan apasionada como el afecto que había conocido, pese a haber vivi-do la más dramática de las historias conocidas sobre el ascenso de la miseria a la riqueza. No debe extrañar que haya sido una criatura compleia. Con todo lo que podemos aprender de la vida y del pensamiento de Chaplin, tampoco serà fàcil explicarlo, Pero





Por H.A.T.

Este 16 de abril de 1989, al cumplirse cien años del nacimiento de Charles Chaplin en Londres, el mundo será enriquecido por un singular y extendido homenaje. Ya se han publicado planes de festejos extraordinarios en Vevey, Suiza, la pequeña ciudad donde Chaplin vivió sus últimos años, hasta su fallecimiento en 1977. Otras ciudades verán una Plaza Chaplin, una Avenida Chaplin, quizás un monumento. El periodismo hará suplementos especiales y en las librerías podrá aparecer un libro nuevo o la reedición de uno viejo, eligiendo en la más frondosa bibliografía que haya provocado un artista en este siglo. La reposición de películas suyas será también un extendido fenómeno, inclu-yendo la explotación de copias pirateadas.

Detrás de esa fama han existido adula-ones y censuras, controversias estéticas y conflictos políticos, recorriendo todo el ca-mino entre la exaltación y la difamación. Pero la fama existió siempre, para bien o para mal. Se ha escrito que Chaplin visto de espaldas es más fácil de reconocer que el rostro de ningún político del siglo. Se ha señalado que el adjetivo "chaplinesco", que no figura en los diccionarios, ingresó de pleno derecho al lenguaje común, pero a eso hay que agregar. sin embargo, que el equivalente inglés chaplinesque figura en el diccionario Webster's, primer tomo. En 1955 el crítico italiano Glauco Viazzi dedicó todo un libro al inventario de lo que se ha escrito sobre Chaplin, que ya era mucho. La lista de la fama aumentó después de su muerte. En 1981 los ingleses Kevin Brownlow y David Gill lanzaron a la televisión un asombroso film de montaje, Chaplin Unknown (Chaplin desconocido), que recoge variados testimonios y agrega fragmentos filmados pero no utilizados por el creador. En 1985 el crítico inglés David Robinson publicó su formidable libro Chaplin, His Life and Art, que en 792 pági-nas recopiló todo lo que hacia falta saber sobre el tema. Ahora mismo Robinson podria sonreir ante los homenajes del centenario, porque uno de sus datos curiosos, de-bidamente verificado, es que en el Registro Civil de Londres no figura el nacimiento de Chaplin. La fecha del 16 de abril de 1889 surge de informes complementarios. En una carrera llena de paradojas, ése era el equívoco que faltaba apuntar.

Un poeta rebelde

Tres datos imprescindibles conforman la obra de Chaplin. El primero es haber nacido con un talento excepcional para la actuación. Era hijo de actor y actriz, salió a un escenario en su más tierna infancia y cultivó el talento en el music-hall de Londres, partícularmente junto al equipo de Fred Karno, donde llegó a ser una pequeña estrella. Después fue importante que Karno, Chaplin, Stan Laurel y sus colegas hayan desarrollado allí un arte mudo, apoyándose en el gesto, la pirueta, la acrobacia y el ballet.

El segundo dato se refiere a un azar histórico. Durante una gira del equipo Karno por Estados Unidos, llegó de Hollywood la oferta para que Chaplin se uniera a los equipos cómicos que Mack Sennett dirigía en la empresa Keystone. En ese momento, aquella industria cinematográfica precaria cultivaba la comedia muda, con abundantes tortas de crema en la cara y con personajes que se per-seguían entre sí. Casi de inmediato Chaplin comenzó a mejorar esos planteos. Incorporó el toque sentimental y dramático, refinó la comicidad, ascendió a ser argumentista y di-rector de sus películas. Había llegado a Holly-

wood en el momento oportuno.

Los retoques y agregados de Chaplin



COLEGIO ARGENTINO DE FILOSOFIA Director: Tomás Abraham

Cursos 1989 - Temas:

- * Introducción a la Filosofía.
- * Matemáticas y Filosofía.
- * Escritos Inéditos de Foucault.
- * Deleuze y Spinoza.
- * Etica y Estética renacentista.
- La escritura filosófica.

Paraná 774 1ºB Cap, Fed. Tel.812-2838 - 15.30 a 21.30 hs.



Johan Rand, Eric Campbell, Henry Bergman y Chaplin en La cura. Diciembre 1917.

fueron un aporte personalísimo. Derivaron de una infancia humilde y conflictiva, en los barrios más pobres de Londres. Condujeron a la creación de un vagabundo, que era una a la creación de un vagabundo, que era una figura cómica pero que también mostraba un lado poético, y sobre todo una rebeldia contra patrones, hombres ricos, policias y villanos prepotentes. Para mucho público resultó irresistible esa combinación de hu-mor, sentimiento e insurrección. El éxito consiguiente fue muy veloz. Llevó a que Chaplin cambiara contratos, pasando suce-sivamente por las empresas Keystone, Essa-nay, Mutual y First National, con tremendos aumentos en la remuneración y con una creaumentos en la remuneración y con una cre-ciente independencia para decidir su obra. Entre 1914 y 1918, que fueron también los años de la Primera Guerra Mundial, un des-conocido cómico londinense ascendió a las cumbres de la fama.

El personaje de Chaplin, variablemente conocido en todo el mundo (como Carlitos o Charlie o Charlot) era también un símbolo de su creador. Entonces y después Chaplin se opuso a muchas formas de la autoridad, re-sistiéndose a indicaciones y órdenes. Ese solo dato, confirmado a través de las décadas, serviria por si solo para desvirtuar las acusa-ciones de "comunismo" que recibio des-pués. Un rebelde ante la autoridad nunca habría podido acatar disciplinas comunistas, con lo que en su caso sería más correcto hablar de "individualismo" o incluso de "anarquismo". La suma de esa rebeldia con la independencia económica constituye el tercer dato necesario para definir la obra de Chaplin. Su demostración más concreta se produjo en 1919, cuando junto a tres socios famosos (Mary Pickford, Douglas Fair-banks, D.W. Griffith) fundó la nueva empresa Artistas Unidos. Eso suponia resis-tirse ante las firmas competidoras (Para-mount, Metro, First National), llegar con menos intermediarios a las salas exhibido-res dar un sentido arviviros als questido fór. ras, dar un sentido práctico a la querida fór-mula del "productor independiente".

Esa ambición fue completada por otra, que tiene relación con el desarrollo mismo del cine. En 1918 Chaplin decidió abandonar el cortometraje, en parte porque las pelícu-las largas tienen mejor colocación en carteleras y mejor vida comercial, pero también porque aspiraba a narrar argumentos más orgánicos y complejos que los permitidos por las películas cortas. En su último contralo con First National, que estaba en vigencia durante 1919, Chaplin había estipulado que las películas volverian a su poder después de la explotación inicial. Con la fundación de Artistas Unidos, ese nuevo empresario de si mismo pasaba a ser también un creador vol-cado a un cine distinto.

Las crisis del éxito

Se ha escrito con exceso sobre el carácter de Chaplin, sobre sus casamientos y divorcios (con Mildred Harris, con Lita Grey), sobre sus otros romances, sobre un pleito legal por reconocimiento de paternidad (con Joan Barry, hacia 1944), sobre su presunta avaricia personal, sobre el dato (erróneo) de que era judio. En perspectiva toda esa zona debe ser desechada por quien desee explicar su obra, que es en definitiva lo que importa. Más útil es el relevamiento de las crisis.

 En 1923 Chaplin inauguró su obra para Artistas Unidos con Una mujer de Parls, un melodrama sentimental que escribió y dirigió para su primera actriz Edna Purviance, pero donde él no figuraba como actor más que en un papel infimo. La película fue un fracaso comercial, lo que enseñó a Chaplin



Pensé que debería vestirme con pantalones anchos, zapatones, bastón y un sombrero Derby

que el público seguía a su personaje pero no al director y escritor que lo había creado. El fracaso comercial se repitió por otra parte hacia 1977, cuando *Una mujer de París* reapareció en carteleras, con una partitura musical compuesta por Chaplin mismo.

2) La experiencia le volcó a *La quimera del* oro (1925), que fue una de sus producciones más ambiciosas, con rodaje en lejanos exteriores de Nevada, pero que fue también un compendio de hallazgos cómicos y uno de sus títulos clásicos. No repitió ese brillo en El circo (1928), filmado durante una de sus cri-

sis personales más graves.
3) En 1929 el cine sonoro era ya una realidad, pero Chaplin estaba preparando Luces de la ciudad como película muda. El sonido le alteraba la concepción del tema y de su personaje mismo, que sólo con el silencio podia mantener su dimensión de simbolo y de magia. Tras una interrupción en el roda-je, Chaplin se lanzó a una de sus mayores

Unas palabras

palabras pronunciadas por Chaplin en el cine. En 1935, cuan-do realizó *Tiempos modernos*, el cine sonoro era una realidad inne-gable pero también una gran molestia para continuar con su perso-naje clásico. El resultado fue que Chaplin niantuvo mudo a su prota-gonista, excepto una canción final en la que se burla del sonido. Para eso compuso doce lineas con palabras en varios idiomas o inventa-

das. Los versos:
"La spinach or la tuko Gigeretto toto torlo E rusho spagaletto Je le tu le tu le twa La der la ser pawnbroker Lusern seprer how mucher E ses confees a potcha Ponka walla ponka waa, Señora ce le tima Voulez-vous le taximetre Le jonta tu la zita Je le tu le tu le twaa

Versión de Manuel Villegas López, en Charles Chaplin, el genio del cine, ed. Alfuguara, Madrid y Barcelona, 1966.)

Por H.A.T.

Este 16 de abril de 1989, al cumplir Charles Chaplin en Londres, el mundo será enriquecido por un singular y extendido homenaje. Va se han publicado planes de festejos extraordina en Vevey, Suiza, la pequeña ciudad donde Chaplin vivió sus últimos años, hasta su miento en 1977. Otras ciudades veràn una Plaza Chaplin, una Avenida Chaplin quizas un monumento. El periodismo hara suplementos especiales y en las librerias podrá aparecer un libro nuevo o la reedición de uno viejo, eligiendo en la más frondosa bibliografia que haya provocado un artista en este siglo. La reposición de películas suyas será también un extendido fenómeno, inclu-

yendo la explotación de copias pirateadas. Detrás de esa fama han existido adulaciones y censuras, controversias estéticas y conflictos políticos, recorriendo todo el camino entre la exaltación y la difamación. Pero la fama existió siempre, para bien o para mal. Se ha escrito que Chaplin visto de espaldas es más fácil de reconocer que el rostro de ningún político del siglo. Se ha señalado que el adjetivo "chaplinesco", que no figura en los diccionarios, ingresó de pleno derecho a lenguaje común, pero a eso hay que agregar, sin embargo, que el equivalente inglés chaplinesque figura en el diccionario Webster's, primer tomo. En 1955 el critico italiano Glauco Viazzi dedicó todo un libro al inventario de lo que se ha escrito sobre Chaplin que ya era mucho. La lista de la fama aumento después de su muerte. En 1981 los ingleses Kevin Brownlow y David Gill lanzaron a la televisión un asombroso film de montais Chaplin Unknown (Chaplin desconocido), que recoge variados testimonios y agree; fragmentos filmados pero no utilizados por el creador. En 1985 el critico inglés David Robinson publicó su formidable libro Chaplin, His Life and Art, oue en 792 nági nas recopiló todo lo que hacia falta saber sobre el tema. Ahora mismo Robinson odria sonreir ante los homenajes del cente nario, porque uno de sus datos curiosos, de bidamente verificado, es que en el Registro Civil de Londres no figura el nacimiento de Chaplin. La fecha del 16 de abril de 1889 sur ge de informes complementarios. En una carrera llena de paradojas, ése era el

Un poeta rebelde

Tres datos imprescindibles conforman la obra de Chaplin. El primero es haber nacido con un talento excepcional para la actuación. Era hijo de actor y actriz, salió a un escenario en su más tierna infancia y cultivó el talento en el music-hall de Londres, parti cularmente junto al equipo de Fred Karno, donde llegó a ser una pequeña estrella. Des-pués fue importante que Karno, Chaplin, Stan Laurel v sus colegas havan desarrollado alli un arte mudo, apoyándose en el gesto, la pirueta, la acrobacia y el ballet.

El segundo dato se refiere a un azar històrico. Durante una gira del equipo Karno por Estados Unidos, llegó de Hollywood la ofer-ta para que Chaplin se uniera a los equipos cómicos que Mack Sennett dirigia en la empresa Keystone. En ese momento, aquella industria cinematográfica precaria cultivaba la comedia muda, con abundantes tortas de crema en la cara y con personajes que se per-seguian entre si. Casi de inmediato Chaplin comenzó a mejorar esos planteos. Incorporo el toque sentimental y dramático, refinó la comicidad, ascendió a ser argumentista y di rector de sus películas. Habia llegado a Holly-

wood en el momento oportuno.

Los retoques y agregados de Chaplin



- * Introducción a la Filosofía.
- Matemáticas y Filosofía.
- * Escritos Inéditos de Foucault.
- * Deleuze y Spinoza.
- * Etica y Estética renacentista.
- La escritura filosófica. Paraná 774 1ºB Cap. Fed. Tel.812-2838 - 15.30 a 21.30 hs.

an y Chaplin en La cura, Diciembre 1917

fueron un aporte personalisimo. Derivaron de una infancia humilde y conflictiva, en los barrios más pobres de Londres. Condujeron a la creación de un vagabundo, que era una figura cómica pero que también mostraba un lado poético y sobre todo una rebeldia contra patrones, hombres ricos, policias villanos prepotentes. Para mucho público resultó irresistible esa combinación de humor, sentimiento e insurrección. El éxito consiguiente fue muy veloz. Llevó a que Chaplin cambiara contratos, pasando suce sivamente por las empresas Keystone, Essa nay, Mutual y First National, con tremendo aumentos en la remuneración y con una cre ciente independencia para decidir su obra Entre 1914 y 1918, que fueron también los años de la Primera Guerra Mundial, un desconocido cómico londinense ascendió a las cumbres de la fama.

El personaje de Chaplin, variablemente conocido en todo el mundo (como Carlitos o Charlie o Charlot) era también un símbolo de su creador. Entonces y después Chaplin se opuso a muchas formas de la autoridad, re sistiéndose a indicaciones y ordenes. Ese so-Jo dato, confirmado a través de las décadas serviria por si solo para desvirtuar las acusanes de "comunismo" que recibió des pues. Un rebelde ante la autoridad nunca habria podido acatar disciplinas comunis las, con lo que en su caso seria más correcto hablar de "individualismo" o incluso de 'anarquismo". La suma de esa rebeldia con la independencia económica constituye s tercer dato necesario para definir la obra de Chaplin. Su demostración más concreta se produjo en 1919, cuando junto a tres socios famosos (Mary Pickford, Douglas Fairbanks, D.W. Griffith) fundó la nueva empresa Artistas Unidos. Eso suponia resis tirse ante las firmas competidoras (Para-mount, Metro, First National), llegar con menos intermediarios a las salas exhibido ras, dar un sentido práctico a la querida fór

mula del "productor independiente". Esa ambición fue completada por otra, que tiene relación con el desarrollo mismo del cine. En 1918 Chaplin decidió abandona el cortometraje, en parte porque las pelícu las largas tienen mejor colocación en cartele ras y mejor vida comercial, pero también porque aspiraba a narrar argumentos más orgánicos y complejos que los permitidos por las películas cortas. En su último contra to con First National, que estaba en vigencia durante 1919, Chaplin habia estipulado que las películas volverian a su poder después de la explotación inicial. Con la fundación de Artistas Unidos, ese nuevo empresario de si mismo pasaba a ser también un creador volcado a un cine distinto

Las crisis del éxito

Se ha escrito con exceso sobre el carácter de Chaplin, sobre sus casamientos y divorcio (con Mildred Harris, con Lita Grey), sobre sus otros romances, sobre un pleito legal por ocimiento de paternidad (con Joan Barry, hacia 1944), sobre su presunta avaricia personal, sobre el dato (erróneo) de que era judio. En perspectiva toda esa zona debe ser desechada por quien desee explicar su obra, que es en definitiva lo que importa.

Más útil es el relevamiento de las crisis.

1) En 1923 Chaplin inauguró su obra para Artistas Unidos con Una mujer de Paris, un melodrama sentimental que escribió y dirigió para su primera actriz Edna Purviance pero donde él no figuraba como actor má que en un papel infimo. La pelicula fue un



"Pensé que deberia vestirme con pantalones anchos, zapatones, bastón y un sombrero Derby.

que el público seguía a su personaje pero no al director y escritor que lo había creado. El fracaso comercial se repitió por otra parte hacia 1977, cuando Una mujer de Paris reapareció en carteleras, con una partitura musical compuesta por Chaplin mismo.

2) La experiencia le volcó a La guimera del más ambiciosas, con rodaje en lejanos exte riores de Nevada, pero que fue también un compendio de hallazgos cómicos y uno de sus titulos clásicos. No repitió ese brillo en El circo (1928), filmado durante una de sus cri-

sis personales más graves. 3) En 1929 el cine sonoro era ya una realidad, pero Chaplin estaba preparando Luces de la ciudad como película muda. El sonido le alteraba la concepción del tensa y de su personaje mismo, que sólo con el silencio podía mantener su dimensión de símbolo s je. Chaplin se lanzò a una de sus mavores

Unas palabras

Las siguientes fueron las primerapalabras pronunciadas por Chaplin en el cine. En 1935, cuando realizó Tiempos modernos, e cine sonoro era una realidad inne gable pero también una gran mo-lestia para continuar con su personaje clásico. El resultado fue que Chaplin mantevo mudo a su prota gonista, excepto una canción final en la que se burla del sonido. Para eso compuso doce lineas con paoras en varios idiomas o inventa das. Los versos:

La spinach or la tuko Gigeretto toto torlo Je le tu le tu le twa La der la ser pawnbroker Lusern seprer how mucher E ses confees a potcha Ponka walla ponka waa, Señora ce le tima Voulez-vous le taximetre Le ionta tu la zita Je le tu le tu le twaa.

(Versión de Manuel Villegas López, en Charles Chaptin, el genio del cine, ed. Alfaguara, Madrid y Barcelona, 1966.)







dante de la Legión de Honoren el Festival

audacias. Mantuvo Luces de la ciudad como pelicula muda, agregando una partitura so-nora y alguna broma sobre el sonido mismo. Contra la opinión de la industria y de los exhibidores, alquiló dos salas en Los Angeles y en Nueva York, acompañó el estreno en Londres (1931), fue aclamado por todo público y consiguió otra vez una película que llegaria a la estatura de un clásico, con su doble vertiente dramática y cómica. Al fondo de ese éxito había sin embargo una ame-naza, porque el cine seguiria siendo sonoro desde enfonces

4) La depresión económica desatada en 1929 y su propio viaje al exterior conven-cieron a Chaplin de que debia pronunciarse sobre la situación mundial. De sus reflexiones nació Tiempos modernos (1935), que en buena medida bromea con un obrero mecanizado y canalizado por las cadenas in-dustriales. Pero ese datono es representativo de toda la pelicula, ni hay en esta un "alega-to social" ni mucho menos la "propaganda comunista" que algunos sectores habian te-mido antes del estreno. Para muchos observadores, Tiempos modernos sólo fue una pe-lícula cómica o aun mejor una serie de cortos cómicos, levemente vinculados entre si Tras resolver que alli su vagabundo seguiria siendo una figura muda. Chanlin se concedio la ambigüedad de hacer hablar a otros perso-najes y agregó el chiste final de una canción que en doce lineas acumula palabras impo sibles, como broma contra un cine sonoro que le había complicado la vida

Después la política

Hacia 1937, los avances nundiales del fas cismo llevaron a Chaplin hasta la otra audacia de proponerse El gran dictador, como sangrienta parodia de Hitler y de Mussolin (pero no de Stalin). Esa fue la piedra en el charco, porque el cine de Hollywood siempre habita sido neutral ante los temas politicos contemporáneos. Aqui Chaplin creó dos personajes, como vagabundo y como dictador, urdiendo después la sustitución del uno por el otro. Una vez más Chaplin triunfó con su atrevimiento, pese a mucho pro-nóstico adverso y pese a que en el momento de su estreno (1940), esa película política te-nía cerrado casi todo el mercado europeo. El éxito de El gran dictador, mantenido tam bién en las reposiciones, dejaba ver sin em-bargo las limitaciones de Chaplin respecto del cine sonoro, tanto por la simpleza de los diálogos como por la inflación del discurso

Los precedentes de Tiempos modernos y de El gran dictador habian malquistado a Chaplin con los sectores más conservadores y aislacionistas de la sociedad norteameric

na. La guerra mundial hizo culminar esa crisis de prestigio. En 1942 Chaplin se sumó a una extendida demanda por la apertura de "segundo frente" de batalla en Europa. para aliviar la presión nazi contra la URSS iniciada con la invasión de junio 1941. Ya antes habia omitido a Stalin en las burlas contra Hitler y Mussolini. Ahora parecia apoyarlo a texto expreso. La acusación de

comunista" se convirtió en un lugar co-

El punto hizo crisis en 1946. En Monsieur Verdoux, "una comedia de crimenes" Chaplin cambió su vagabundo por un refi nado Landrú que asesina a mujeres para des-pojarlas de su fortuna. Muchos diálogos y monólogos eran objeciones explicitas contra el mundo capitalista moderno. Con retoques a un famoso pronunciamiento del genera usiano Carl von Clausewitz (1780-1831), Chaplin resumia: "Para Verdoux, el crimer es la continuación de los negocios, con méto-dos diferentes". Contra la pelicula se pudieron hacer otras criticas, comenzando por una estructura que desmentia al Chaplin clásico y se apoyaba en monólogos y grandes frases. Pero la opinión conservadora norteamericana prefinió la critica ideológica. Desde 1945 hasta 1950 Estados Unidos vivió una gran alarma vobre el comunismo, dados los avances de la URSS en el terreno interna cional y en el espionaje. Desde 1950 esa alar ma creció aun con la aparición del senador McCarthy, que dio su nombre a una época. Entre sus declaraciones prosoviéticas ante-riores, el estreno de Monsieur Verdoux y las investigaciones parlamentarias sobre el preunto comunismo en Hollywood (desde 1947), Chaplin quedó identificado como un enemigo social y como el blanco de muchos ataques, tanto en las tenaces e inútiles invetigaciones del FBI como en artículos pe rindisticos de Louella Parsons Hedda Hor per y otros columnistas. En 1952 Chaplin in

ció un viaje a Europa y no volvió a Hollywood en veinte años. Fue la más famosa victima del macartismo, aunque McCarthy nunca se

Tras el viaje de 1952, los últimos 25 años en la vida de Chaplin agravaron en parte las hostilidades. Había llevado a Europa su última nelicula americana Candileias un drama totalmente ajeno a la politica, que fue uno de sus mayores éxitos. Pero en Estados Unidos muchas salas cancelaron ese estreno, ratificando de hecho que Chaplin estaba en una suerte de Lista Negra. La respuesta del artista fue escribir y filmar Un rey en Nueva York (1956), concebida como una farsa sobre las investigaciones parlamentarias y el macartismo. Tuvo menos gracia y menos puntería de lo esperado. Cuando lanzo esa película, Chaplin excluyó deliberadamente a los periodistas norteamericanos de la confe-rencia de prensa en Paris (agosto 1956) y después los excluyó de la "première" en la mis-ma ciudad (setiembre 1957). Simultáneamente Estados Unidos le reclamaba impuestos atrasados, lo cual fue finalme transado en un pago final de 425.000 dóla-res. En 1964, cuando lanzo su Autobiografía, más fiado en su memoria que en la docu-mentación, Chaplin hizo el recuento de algunos de esos conflictos y afirmó una vez más. a los 75 años, la voluntad de pensar por si solo. Allí aparece descolocada la cronologia de varios hechos, están deformadas las circuns tancias de El gran dictador, se desconoce sis temáticamente la existencia de otro cine comico que el suvo y se omite hasta la mención de algunos importantes colaboradores. Co-mo parte de una historia del cine, ése es el

Hanny end

En otros sentidos, ese exifio europeo du-rante 25 años fue una etapa de placidez y de homenaje para un hombre que habia emergi-do de enormes conflictos. La critica no le festejo ciertamente La condesa de Hong-Kong (1966), su última, charlada y peor comedia. Pero en ese último periodo se incluen el éxito mundial de Candilejas (excepto en Estados Unidos), otra reposición de La quimera del oro, la reelaboración de materiales que habia conseguido sacar de Hollywood, la permanencia en Suiza, los muchos premios recibidos de diversas instituciones universidades. En 1975 la reina Isabel II le designó Caballero del Reino, máxima distinción para un ciudadano británico. Pero ya en 1971 cuando su exilio llevaba veinte años, el mismo Hollywood reconsideró los viejos conflictos y otorgó a Chaplin un premio especial de la Academia, como reconocimien-to a su contribución al cine. Su breve vuelta a Estados Unidos, durante abril 1972, con-centró recepciones y honores sin precedentes para un actor.

Chaplin falleció el 25 de diciembre de 1977, en la serenidad del sueño, con 88 años







Marie Dresleer vino a verme mientras yo estaba rodando Armas al hombro y payaseamos durante un rato."



dante de la Legión de Honor en el Festival de Cine de Cannes.

audacias. Mantuvo Luces de la ciudad como película muda, agregando una partitura so-nora y alguna broma sobre el sonido mísmo. Contra la opinión de la industria y de los exhibidores, alquiló dos salas en Los Angeles y en Nueva York, acompañó el estreno en Londres (1931), fue aclamado por todo Londres (1931), the actamado por todo público y consiguió otra vez una película que llegaría a la estatura de un clásico, con su doble vertiente dramática y cómica. Al fon-do de ese éxito había sin embargo una amenaza, porque el cine seguiría siendo sonoro desde entonces.

4) La depresión económica desatada en 1929 y su propio viaje al exterior conven-cieron a Chaplin de que debía pronunciarse sobre la situación mundial. De sus reflexiones nació Tiempos modernos (1935), que en buena medida bromea con un obrero meen buena medida bromea con un obrero me-canizado y canalizado por las cadenas in-dustriales. Pero ese dato no es representativo de toda la película, ni hay en ésta un "alega-to social" ni mucho menos la "propaganda comunista" que algunos sectores habían te-mido antes del estreno. Para muchos observadores, Tiempos modernos sólo fue una pe-lícula cómica o aun mejor una serie de cortos cómicos, levemente vinculados entre si. Tras resolver que allí su vagabundo seguiría siendo una figura muda, Chaplin se concedió la ambigüedad de hacer hablar a otros perso-najes y agregó el chiste final de una canción en doce líneas acumula palabras impo sibles, como broma contra un cine sonoro que le había complicado la vida.

Después la politica

Hacia 1937, los avances mundiales del fascismo llevaron a Chaplin hasta la otra audacia de proponerse El gran dictador, como sangrienta parodia de Hitler y de Mussolini (pero no de Stalin). Esa fue la piedra en el charco, porque el cine de Hollywood siempre habitasido neutral ante los temas políticos contemporáneos. Aquí Chaplin creó dos personajes, como vagabundo y como dictador, urdiendo después la sustitución del uno por el otro. Una vez más Chaplin triunfó con su atrevimiento, pese a mucho pronóstico adverso y pese a que en el momento de su estreno (1940), esa película política te-nía cerrado casi todo el mercado europeo. El bién en las reposiciones, dejaba ver sin embargo las limitaciones de Chaplin respecto del cine sonoro, tanto por la simpleza de los diálogos como por la inflación del discurso

Los precedentes de Tiempos modernos y de El gran dictador habían malquistado a Chaplin con los sectores más conservadores y aislacionistas de la sociedad norteamericana. La guerra mundial hizo culminar esa crisis de prestigio. En 1942 Chaplin se sumó a una extendida demanda por la apertura de un "segundo frente" de batalla en Europa, para aliviar la presión nazi contra la URSS, iniciada con la invasión de junio 1941. Ya antes había omitido a Stalin en las burlas contra Hitler y Mussolini. Ahora parecía apoyarlo a texto expreso. La acusación de "comunista" se convirtió en un lugar co-

El punto hizo crisis en 1946. En Monsieur una comedia de crimenes Chaplin cambió su vagabundo por un refinado Landrú que asesina a mujeres para des-pojarlas de su fortuna. Muchos diálogos y monólogos eran objeciones explícitas contra el mundo capitalista moderno. Con retoques a un famoso pronunciamiento del general prusiano Carl von Clausewitz (1780-1831), Chaplin resumía: "Para Verdoux, el crimen es la continuación de los negocios, con méto-dos diferentes". Contra la película se pudieron hacer otras críticas, comenzando por una estructura que desmentía al Chaplin clásico y se apoyaba en monólogos y grandes frases. Pero la opinión conservadora norteamericana prefirió la crítica ideológica. Des-de 1945 hasta 1950 Estados Unidos vivió una gran alarma sobre el comunismo, dados los avances de la URSS en el terreno internacional y en el espionaje. Desde 1950 esa alar-ma creció aun con la aparición del senador McCarthy, que dio su nombre a una época. Entre sus declaraciones prosoviéticas anteriores, el estreno de Monsieur Verdoux y las investigaciones parlamentarias sobre el pre-sunto comunismo en Hollywood (desde 1947), Chaplin quedó identificado como un enemigo social y como el blanco de muchos ataques, tanto en las tenaces e inútiles inves tigaciones del FBI como en artículos pe

ció un viaie a Europa y no volvió a Hollywood en veinte años. Fue la más famosa victima del macartismo, aunque McCarthy nunca se

Tras el viaje de 1952, los últimos 25 años en la vida de Chaplin agravaron en parte las hostilidades. Había llevado a Europa su última pelicula americana, Candilejas, un dra-ma totalmente ajeno a la política, que fue uno de sus mayores éxitos. Pero en Estados Unidos muchas salas cancelaron ese estreno, ratificando de hecho que Chaplin estaba en una suerte de Lista Negra. La respuesta del artista fue escribir y filmar Un rey en Nueva York (1956), concebida como una farsa sobre las investigaciones parlamentarias y el macartismo. Tuvo menos gracia y menos punteria de lo esperado. Cuando lanzó esa película, Chaplin excluyó deliberadamente a los periodistas norteamericanos de la confe-rencia de prensa en Paris (agosto 1956) y después los excluyó de la "première" en la mis-ma ciudad (setiembre 1957). Simultáneamente, Estados Unidos le reclamaba im-puestos atrasados, lo cual fue finalmente transado en un pago final de 425.000 dóla-res. En 1964, cuando lanzó su Autobiografía, más fiado en su memoria que en la docu-mentación, Chaplin hizo el recuento de algunos de esos conflictos y afirmó una vez más, a los 75 años, la voluntad de pensar por si solo. Allí aparece descolocada la cronología de varios hechos, están deformadas las circunstancias de El gran dictador, se desconoce sis-temáticamente la existencia de otro cine cómico que el suyo y se omite hasta la mención de algunos importantes colaboradores. Como parte de una historia del cine, ése es el libro de un egoista.

Happy end

En otros sentidos, ese exilio europeo durante 25 años fue una etapa de placidez y de rante 25 anos fue una etapa de placidez y de homenaje para un hombre que había emergi-do de enormes conflictos. La critica no le festejó ciertamente *La condesa de Hong-Kong* (1966), su última, charlada y peor comedia. Pero en ese último período se inclu-yen el éxito mundial de Candilejas (excepto en Estados Unidos), otra reposición de La quimera del oro, la reelaboración de materiales que había conseguido sacar de Holly-wood, la permanencia en Suiza, los muchos premios recibidos de diversas instituciones universidades. En 1975 la reina Isabel II le designó Caballero del Reino, máxima distinción para un ciudadano británico. Pero ya en 1971 cuando su exilio llevaba veinte años, el mismo Hollywood reconsideró los viejos conflictos y otorgó a Chaplin un premio es-pecial de la Academia, como reconocimien-to a su contribución al cine. Su breve vuelta a Estados Unidos, durante abril 1972, con-centró recepciones y honores sin precedentes para un actor

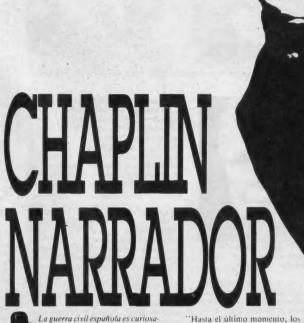
Chaplin falleció el 25 de diciembre de 1977, en la serenidad del sueño, con 88 años





de edad y ninguna enfermedad grave. En ese momento apareció un primer pretexto periodístico para revisar una larga y compleja carrera, que atravesó tantos conflictos percarrera, que atraveso tantos conflictos per-sonales y artísticos. En 1985, cuando el criti-co inglés David Robinson publicó el más completo y documentado de los libros sobre Chaplin, se sintió obligado a resumir esa complejidad en un Prefacio, pero descubrió que era imposible concentrar el tema en pocas frases, o aplicar interpretaciones freudianas o cifrar al hombre adulto en el antecedente de la conflictiva infancia. Entre otros datos, Robinson señala que un actor

escapa a tales fórmulas fáciles. Agrega:
"Su carácter proteico era a menudo desconcertante. Quienes le conocieron lo suficoncertante. Quienes le conocieron lo sufi-ciente para registrar sus impresiones le han descrito como modesto, vanidoso, pródigo, avaro, generoso, tímido, fanfarrón, cruel, retraido, amable, paciente, impaciente... Lo probable es que fuera todo ello, porque era humano. Quizás el más notable logro de su vida fue en verdad el de seguir siendo falible y reconociblemente humano, pese a la adula-ción que llegaba a la apoteosis en la cumbre ción que liegada a la apoiesois en la cumore de su fama, pese a experimentar una de-nigración pública tan apasionada como el afecto que había conocido, pese a haber vivi-do la más dramática de las historias conoci-das sobre el ascenso de la miseria a la riqueza. No debe extrañar que haya sido una criatura compleja. Con todo lo que podemos aprender de la vida y del pensamiento de Chaplin, tampoco será fácil explicarlo. Pero podemos tratar de comprender.



mente el marco en que Chaplin ubicó este pequeño cuento, que al-canzó muy poca difusión.

"Sólo el alba se movía en la quietud de aquel pequeño patío de prisión, el alba que traia la muerte al joven republicano que se enfrentaba con el pelotón de ejecución. Los preparativos habían terminado. El grupito de oficiales se había hecho a un lado para presenciar el final y ahora la escena era tensa v silenciosa

"Hasta el último momento, los rebeldes habían esperado que llegara un indulto del Cuartel General, porque aunque el condena-do era un enemigo de su causa, había sido en el pasado una figura popular en España, un brillante humorista que había contribuido generosamente a la diversión de sus compatriotas.

"El oficial que mandaba el pelotón de eje cución lo conocia personalmente. Habian si-do amigos antes de la guerra civil. Juntos se habian licenciado en la Universidad de Madrid, Juntos habían trabajado para derrocar a la monarquía y al poder de la Iglesia. Y juntos se habían divertido, habían dis-cutido por las noches alrededor de la mesa de un café, habían reido y bromeado, habían disfrutado noches de discusiones metafisi-cas. A veces habían debatido la dialéctica de gobierno. Entonces, sus discrepancias teóri-cas eran amistosas, pero ahora esas discrepancias habian provocado sufrimiento y conmociones a toda España y habian traido a su amigo a morir ante el pelotón de fusilamiento.
"Pero, ¿por que pensar en el pasado? ¿Por

qué razonar? Desde que había comenzado la guerra civil, ¿para qué servia la razón? En el silencio del patio de la cárcel, esas pregunta: corrían febrilmente por la mente del oficial.
"No. Debía olvidar el pasado. Sólo el fu-

turo importaba, ¿El futuro? Un mundo en el que le faltarían muchos viejos amigos.

"Esa mañana se habian encontrado por primera vez desde el comienzo de la guerra. Pero no habían hablado una sola palabra. Sólo una ligera sonrisa de reconocimiento pasó entre ellos, mientras se preparaban a

marchar hacia el patio de la cárcel.
"Desde las sombras, las luces plateadas y rojas del amanecer asomaron sobre el muro de la prisión y alentaron un silencioso réquiem, con el mismo ritmo de la quietud del patio, un ritmo que pulsaba en silencio, como el latido de un corazón. Surgiendo de ese silencio, la voz del oficial de mando resonó contra los muros de la prisión. '¡Atención!'

'Al oir la orden, seis subordinados colocaron firmes sus rifles al costado y se cuadra-ron. La unidad de su acción fue seguida por una pausa, en la que se daria la próxima or

den.
"Pero en esa pausa sucedió algo, algo que rompió el rítmo. El condenado tosió y aclaró su garganta. Esa interrupción rompió la continuidad de procedimiento.

El oficial se volvió, esperando que el pri sionero hablara, pero éste no dijo nada. Volviendose nuevamente hacia sus hombres, es-

tuvo a punto de dar la próxima orden, pero una súbita rebelión se apoderó de su cerebro, una amnesia psiquica que dejó su mente en blanco. Quedó desconcertado frente a sus hombres. ¿Qué sucedia? La escena en el pa-tio de la prisión no tenía sentido. Vio esa escena objetivamente: un hombre, con la es palda contra la pared, enfrentado a otros seis. Y el grupo, alli a su lado, que tonto parecia, como una hilera de relojes que súbita-mente hubieran dejado de funcionar. Nadie se movía. Nada tenia sentido. Algo estaba mal. Debia ser un sueño y él deberia despertarse

"Confusamente, su memoria volvió. ¿Cuánto tiempo había estado parado allí? ¿Qué había sucedido? Ah, sí, había dado una orden, pero ¿cuál deberia ser la próxi-

"Después de '¡Atención!', venía la orden '¡Presenten armas!', después de eso '¡Apunten!' y después '¡Fuego!'. Un va-go concepto de esto permanecia en el fondo

de su mente, pero las palabras necesarias pa-recian muy lejanas... vagas, ajenas. "En este dilema, gritó de forma incohe-rente, con palabras confusas que no tenian sentido. Pero, para su alivio, los honibres presentaron armas. El ritmo de su acción se comunicó a su cerebro y gritó nuevamente. Ahora los hombres apuntaron.

"Pero, en la pausa que siguió, unos pasos apresurados llegaron al patio de la cárcel. El oficial sabia que significaban un indulto. Instantâneamente su mente se aclaró. '¡De-teneos!', gritó frenéticamente al pelotón. ''Seis hombres mantenian sus fusiles apuntados. Seis hombres estaban apretados

por el ritmo. Seis hombres que, cuando oye ron el grito de detenerse, dispararon."

(Tomado de Peter Cotes y Thelmo Niklaus, The Little Fellow.)



CULT RAS/4